

la Aparición del Tepeyac y con eso presentáis á nuestros cultos una Divinidad que representa el error y que se ofende con la verdad. ¿Lo veis claro?

¿Qué hará la parte ilustrada de la sociedad que no cree en la Aparición del Tepeyac? Despreciar, aborrecer y abandonar esa Divinidad vuestra que se goza en el error y se ofende con la verdad. La sociedad ilustrada perderá la fe, se hará atea ó deísta y sus individuos perderán sus almas y ¿quién será causa de esto? Vosotros, que nos dais semejante escándalo. Tened caridad de todos y para todos y no nos precipitéis en el abismo de todos los males.

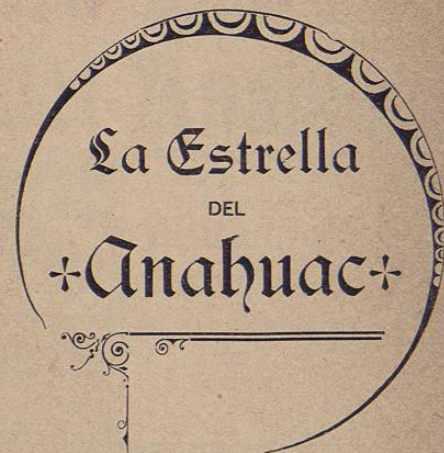
Haced las funciones que gustéis á la Divinidad, pero como Verdad Suma que aborrece el error. Haced esas funciones sin gravar con ellas á los Curas ni á los fieles, sino de vuestros propios fondos, que son abundantes por cierto; y de ese modo os hareis acreedores al respeto y amor de los mexicanos.

El Olvido, C. Victoria, Septiembre 23 de 1896.

EDUARDO SANCHEZ CAMACHO.



+
formada razón





La Estrella del Anahuac



POR EL
R. P. LECTOR

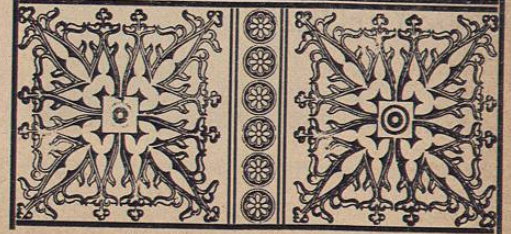
**Jr. Guillermo
García, O. P.**
Profesor de Teología Sagrada



...EN VERDAD OS DIGO QUE ES SU HISTORIA
MAS GRATA QUE LOS HIMNOS DE LA GLORIA.

* * *

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS



TALLERES J. DE ELIZALDE. MEX.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ





LA ESTRELLA DEL ANAHUAC

DEDICATORIA Á LA VIRGEN

*Virgen purísima, que os mostrasteis á Juan Diego en forma de bellísima indita sobre la altura del Tepeyac: os saludo de lo íntimo del corazón y anhelo que el esplendor de vuestro nombre **Santa María de Guadalupe** se difunda y perpetúe á través de los siglos y de las generaciones todas. Mucho deseé visitaros allá en el glorioso cerro (glorioso como el Tabor), donde reposasteis, cual paloma cándida, donde quisisteis ser adorada y bendecida en el transcurso de los tiempos. Cumpliéronse mis deseos: he visto el rico Santuario en que*

sois reverenciada; he contemplado el altar ante el cual se quema para alabanza vuestra continuo incienso, más precioso que el de los valles de Arabia; he admirado la imagen que regalasteis, como prueba de singular cariño, á la Nación Mejicana; se ha conmovido mi corazón; se vió abrasado mi espíritu en la llama de vuestro amor, al que, finalmente, siguióse vivísimo deseo de cantar vuestras alabanzas, ¡oh Virgen por eternidades dichosa! ¿Las cantaré?... La grandeza del asunto, contrastando con la pequeñez de mi ingenio, me acobarda, me anonada, me retrae y convida á guardar silencio respetuoso. ¿Hablaré ó callaré?... Considero, celestial Señora, que vos leéis en el corazón de los mortales, y pues el mío de veras anhela honraros, esto me basta y alienta y solícita y dice: ¡adelante!

Permitidme, pues, Reina soberana, que pretenda anunciar vuestras glorias, á pesar de mi debilidad é insuficiencia: permitidme decir que vos sois la Estrella ventu-

rosa del Tepeyac, el Lucero de la República Mejicana, el Sol de América.

Recibid, amorosísima Virgen, el humilde obsequio que á vuestras plantas deposita vuestro siervo.

Fr. Guillermo García O. P.





PROLOGO

Sabiendo por experiencia, amable lector, que los libros voluminosos yacen ordinariamente en la región del olvido, teniendo por compañeros el bajo polvo y la roedora polilla, te ofrezco ahora un catecismo abreviado de las glorias de María.

A la Virgen la saluda la Iglesia con los dictados de: Puerta del Cielo, Estrella de la mañana, Salud de los enfermos, Refugio de los pecadores, Consoladora de los afligidos. . . nombres que á las claras indican la sublime predestinación de Nuestra Señora, á saber: que ha sido elegida para ser medianera entre Dios y el mun-

do; para exponer ante el divino acatamiento los suspiros de la humanidad y mover el corazón del Señor é inclinarle á enviar sobre élla el río de sus dulcísimas bendiciones.

De ejemplo luminoso para conocer cuán bien desempeña nuestra hermosísima Ester su oficio de medianera; cuán perfectamente atiende á remediar las calamidades de los pobrecitos hijos de Eva; con qué gran prontitud intercede por nosotros ante el rostro del Divino Asuero, servirá su *Aparición* en la cumbre del Tepeyac. Aquella Aparición es el objeto principal de este opúsculo. Mas la Aparición es hecho indubitable, moralmente evidenciado por la pluma de escritores numerosos. De ahí que nuestro propósito sea entretenernos, no en declarar la verdad del maravilloso acontecimiento, sino en las consecuencias, que brotan espontáneamente del mismo, cuales son, el amor, la gratitud y el culto....

que los mejicanos deben á la Virgen Inmaculada.

Dedúcese que en dos partes distribuímos la obrita: 1.^a que explica en síntesis muy concisa las más esclarecidas aureolas ó prerrogativas de María, de la que se origina el eficaz poderío de su intervención predicha; y 2.^a que trata de cómo favoreció especialmente á los mejicanos.

